

Cuentos de Abril

Largometraje documental (70 min)

Tratamiento



Cuentos de Abril

Tratamiento (versión corta)

Pantalla negra. Una voz infantil surge desde un archivo de video: "¡Hola papá, papá, papá...!". Es un eco del pasado. Hoy esa niña vive en Alemania y su padre permanece en Honduras. Entre ambos hay un océano, varios idiomas y una distancia que la tecnología intenta acortar. Cuentos de Abril nace de esa separación.

Darwin sobrevive a una hospitalización por COVID-19 en Comayagua. La experiencia cercana a la muerte altera su percepción del tiempo y de los vínculos. Al salir del hospital, la vida parece continuar igual, pero algo ha cambiado en su forma de mirar el mundo. Su hija Abril, de seis años, vive ahora en Kassel, Alemania. La relación continúa a través de pantallas: videollamadas, juegos en línea y archivos de video que funcionan como cápsulas del pasado.

En su casa en Honduras, Darwin revisa fotografías, juguetes y grabaciones familiares. Cada objeto activa un recuerdo. Las imágenes muestran a Abril creciendo entre Nicaragua y Costa Rica: corriendo por patios, inventando canciones, golpeando objetos como instrumentos. En muchos registros Darwin está detrás de la cámara, participando del juego. Esas imágenes revelan una relación cercana, basada en la creatividad, el humor y la complicidad.

La película utiliza ese material doméstico para reconstruir la memoria emocional del vínculo. Lo que antes fue documentación espontánea de la infancia se convierte ahora en el centro narrativo. Las imágenes del pasado adquieren otro significado: evidencian una relación que fue completamente física y que hoy intenta sobrevivir en la distancia.

Cinco años después, Abril aparece en Alemania, rodeada de un paisaje muy distinto al de Centroamérica. La nieve cubre la ciudad con una luz fría. Ahora, ya con

11 años, Abril juega Roblox frente a la computadora con sus amigas. Conversan en alemán y construyen mundos virtuales. Del otro lado del océano, Darwin intenta entrar en ese universo digital creando un avatar para compartir tiempo con su hija.

Las videollamadas se convierten en pequeños rituales cotidianos. Las pantallas iluminan los rostros mientras el sonido a veces se congela. Surge entonces una barrera inesperada: el idioma. Abril comienza a pensar y hablar cada vez más en alemán. Darwin no siempre entiende lo que dice cuando conversa con sus amigas. La distancia deja de ser solo geográfica y se vuelve también cultural. Darwin empieza a notar que su hija cambia de idioma sin darse cuenta. Algunas frases ya no puede traducirlas. Esto combinado a que Abril está empezando la preadolescencia y aunque ya no juega mucho, sigue compartiendo con su padre el amor por la música: juntos componen canciones, ella canta y a veces le muestra a Darwin lo que ha aprendido en el piano.

Para expresar ese mundo interior, la película introduce animaciones dibujadas sobre la imagen real: garabatos y figuras imaginarias que aparecen como pensamientos que los protagonistas no logran decir en voz alta. Estos dibujos representan los cuentos que ambos inventan para sostener su relación a pesar de todo.

La posibilidad de un reencuentro aparece cuando Abril viaja a Honduras durante sus vacaciones. Han pasado varios años desde la última vez que se vieron. El regreso tiene una carga emocional intensa. No se trata solo de reencontrarse, sino de recuperar una parte de la historia familiar que Abril apenas conoce.

Padre e hija repiten un recorrido que habían hecho antes de la pandemia: un viaje desde el interior del país

hasta la costa Atlántica. La llegada a La Ceiba abre una conversación sobre identidad. Abril descubre parte de su identidad afrocaribeña lo que abre muchas preguntas, sobre todo quién es y a donde pertenece. Allí conocen a parte de la familia de ascendencia afrocaribeña y comienzan a reconstruir historias nuevas para ambos.

Durante ese viaje surge otra revelación. Darwin le cuenta a Abril sobre su amigo de la infancia con el que aprendió a amar la música. El padre de su amigo construye guitarras y vive en Las Lajas. Es Pedro Cruz, el último luthier de la región central del país. Su oficio está desapareciendo, por eso Darwin decide llevar a su hija a este pequeño pueblo. El lugar está lleno de herramientas, madera y olor a aserrín. Allí comienzan a construir juntos una guitarra.

El proceso se convierte en un gesto simbólico. Cada pieza de madera y cada cuerda evocan recuerdos de la infancia de Abril: canciones inventadas, juegos rítmicos, tardes compartidas. La guitarra se construye lentamente, como la relación entre padre e hija. Al final del viaje, Abril regresa a Alemania llevando consigo esa guitarra que es un pedacito de Honduras.

Después de la despedida en el aeropuerto, Darwin comienza a considerar una decisión más radical: migrar a Alemania para estar cerca de su hija y verla crecer.

El tono de la película cambia. La intimidad de los recuerdos da paso a trámites y formularios. Darwin investiga cómo podría vivir cerca de su hija en Europa. Las gestiones migratorias revelan un laberinto burocrático lleno de requisitos difíciles de cumplir.

Finalmente, después de un largo tiempo, Darwin logra viajar a Alemania. El trayecto aparece como una transición sensorial: aeropuertos, aviones y ciudades vistas desde el aire. Al llegar a Kassel, el paisaje contrasta con Honduras: una ciudad ordenada, silenciosa y fría.

El reencuentro con Abril no ocurre como un momento melodramático, sino complejo. La niña que Darwin recuerda ya no existe exactamente. Abril entra en la adolescencia, con amigos, rutinas escolares y un idioma propio. El abrazo sucede, pero también aparece cierta incomodidad. Ambos deben aprender nuevamente a compartir el mismo espacio y re-conocerse.

La película observa momentos cotidianos: caminar por la ciudad, cocinar juntos, visitar parques, intentar conversar entre dos idiomas. Poco a poco descubren que recuperar la cercanía física no significa recuperar la relación que tenían antes. Ahora deben construir una nueva forma de ser padre e hija.

La guitarra construida en Honduras reaparece en esta etapa. Darwin la toca frente a Abril en su hogar europeo. Ella sonríe con timidez, como si ese objeto trajera recuerdos compartidos. En ese gesto se resume el sentido del viaje: construir puentes entre mundos que han cambiado.

La migración sigue siendo un territorio incierto. La adolescencia de Abril comienza justo cuando él vuelve a estar presente. Como la guitarra que construyeron juntos, su vínculo deberá ser afinado una y otra vez.

Propuesta audiovisual

La película apuesta por una verdad emocional desde la intimidad. El rodaje con teléfonos móviles permite una cercanía flexible con los personajes, convirtiendo una limitación técnica en un recurso narrativo. El archivo doméstico funciona como memoria viva del vínculo entre padre e hija. Las herramientas actuales de corrección y optimización de imagen permiten mejorar la calidad del material capturado, combinando esa proximidad documental con un acabado de calidad cinematográfica.

